

Astrid Lindgren

por Isabel Carbajal*

Astrid Lindgren es a sus 84 años uno de los nombres míticos de la literatura infantil de nuestro siglo. Su carrera de escritora de cuentos pudo haberse quedado en nada si no hubiese sido por la espontánea intervención de su hija Karin. Su primer libro, *Pippi Långstrump*, trajo consigo no sólo la fama para su autora sino también un auténtico revuelo en las esferas de la pedagogía infantil.

Desde entonces ha pasado casi medio siglo y Astrid Lindgren sigue encantando a las nuevas generaciones, como lo hiciera con sus padres y abuelos. El teatro nacional sueco ha puesto recientemente en escena *Miguel el Travieso* para delicia de miles de escolares. Los cines y la televisión siguen reponiendo películas y series, tan pronto como *Madita* termina ya están en danza *Los niños de Bullerby*. Incluso hay expresiones de sus libros que han quedado acuñadas en la lengua sueca.

Detrás de todo ello se esconde una pequeña dama de ademanes suaves y mirada penetrante. Persona modesta y sencilla, no le gusta hablar de sí misma, y al abrir la puerta de su piso parece preguntarse qué tendrá ella que atraiga a tantos periodistas. Pero después, cuando la conversación se pone en marcha, nos muestra su preciado secreto: Astrid Lindgren domina el arte de la narración oral, y con él se ha ganado el corazón de los pequeños lectores de todo el mundo.

—*Aunque sea una vieja historia, me gustaría empezar por cómo nació su primer libro.*

—Lo he contado ya muchas veces y siempre tengo que hacerlo una vez más. Mi hija Karin estaba en cama enferma de pulmonía. Su consuelo era que yo le contara cuentos, y un día, estando yo sentada a su lado, me dijo:

«Cuéntame algo de Pippi Calzaslargas». ¡Menudo nombre! Pero yo no pregunté nada, sino que comencé a contar una historia apropiada al estrambótico nombre de su protagonista. Y durante varios días que duró la enfermedad, mi hija se obstinó en que le contara más y más. Pippi se convirtió también en la favorita de sus compañeros de escuela. Algo más tarde caí yo enferma y, para paliar el aburrimiento de la convalecencia se me ocurrió escribir la historia de Pippi en un bonito cuaderno y regalárselo a Karin, que en mayo (1944) cumpliría 10 años.

—*Usted tenía entonces 37 años y escribía su primer libro de cuentos. Son numerosos los autores infantiles*



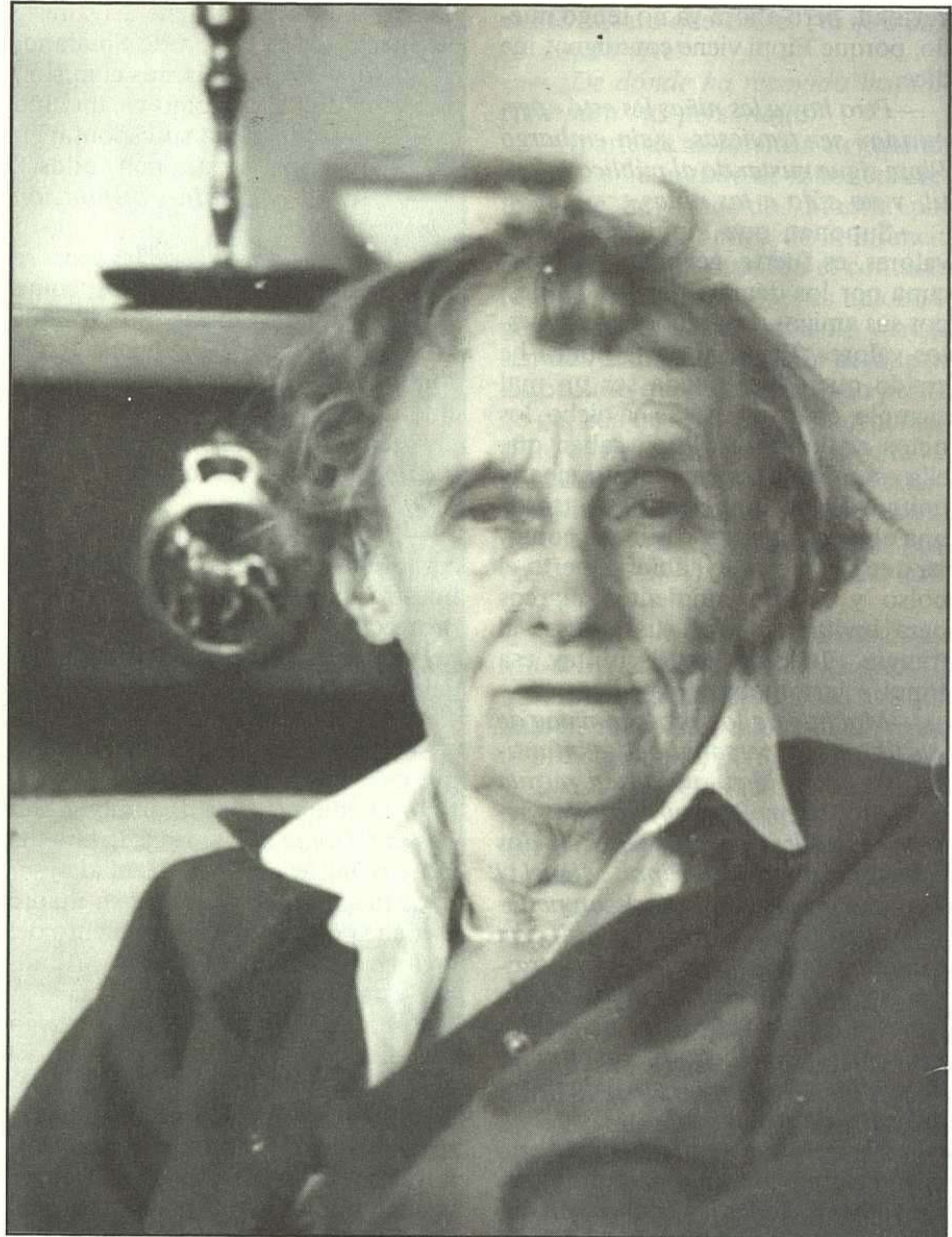
ISABEL CARBAJAL.

que comienzan esta actividad cuando tienen hijos. ¿Es este contacto directo con los niños necesario?

—Aunque es posible que muchas veces sea así, yo no creo que el tener niños cerca sea imprescindible. Cuando yo escribo mis libros no pienso en ningún niño concreto, pienso en mi niñez y creo y cuento historias para la pequeña Astrid, para el niño que yo fui una vez. Además, en mi caso hay algo más que justifica este comienzo tardío, y es que yo no quería escribir. Me explicaré. De pequeña en la escuela, y de joven en el instituto, siempre recibía alabanzas de mis profesoras de sueco por mis redacciones. La verdad es que me cansé de oír tanto «Astrid va a ser escritora», «Astrid va a ser la nueva Selma Lagerlöf» y como protesta me decidí a nunca intentar escribir un libro. Así pasaron los años, y sólo cuando me puse a escribir *Pippi* para el cumpleaños de mi hija me di cuenta de que aquello verdaderamente me gustaba.

—La publicación de «Pippi» no fue fácil. Bonniers, el gigante de las editoriales suecas, rechazó el manuscrito. ¿Era usted consciente de la carga que llevaba el libro?

—Cuando lo envié estaba muy insegura, de alguna manera me daba cuenta de que no era «conveniente», de que funcionaba con Karin y sus amigos, pero quizás no con todos los niños. Prueba de mi temor fue el cierre de la carta a la editorial, «en la esperanza de que no informen a la Oficina de Protección del Menor». Pero yo creía en Pippi, así que no me di por vencida. Me había entrado el gusanillo de escribir y había presentado *Cartas de Britt-Marie* a un concurso de literatura juvenil convocado por una pequeña y joven editorial, Rabén & Sjögren. Gané el segundo premio y les presenté de paso a Pippi, que aceptaron un año más tarde. Fue una suerte, porque Pippi salvaría a la editorial, que entonces tenía enormes problemas económicos. Y lo mismo puede decirse de mi editorial alemana. Frie-



ISABEL CARBAJAL

drich Oettinger vino a Estocolmo dos años más tarde porque quería ver ese libro tan especial de Pippi para su jovencísima editorial. Desde entonces, Oettinger ha publicado puntualmente cada uno de mis libros.

—¿Qué valores especiales tiene Pippi que la hacen tan popular?

—Cuando Pippi vio la luz las niñas eran buenas y delicadas. Yo creo que

buna parte del éxito radica en que Pippi era una niña, si hubiera sido un muchacho no habría causado la misma impresión. He recibido muchas cartas de niñas o mujeres que cuentan lo que Pippi ha significado para ellas. La más entrañable quizás sea la de una niña japonesa que cuenta que tiene que volver sola del colegio. «Antes me daba miedo ir a casa en la os-

ENTREVISTA

curidad, pero ahora ya no tengo miedo, porque Pippi viene conmigo», me dice.

—*Pero hoy a las niñas les está «permitido» ser traviesas, y sin embargo Pippi sigue gustando al público infantil, y no sólo a las niñas.*

—Supongo que Pippi tiene otros valores, es fuerte, generosa, se preocupa por los demás, por los débiles, por sus amigos. Los niños aprecian estos valores. Por otra parte nunca he creído que Pippi pueda ser un mal ejemplo, como a veces se ha dicho, los niños no imitan a Pippi, saben que ella es única. O bueno, casi nunca la imitan. Recibí una vez una carta de una abuela finlandesa que me contaba que sus nietos le habían abierto el bolso y cogido quinientos marcos para invitar a todos sus amigos al tranvía. «Todo por esa Pippi, ¡ay, esa Pippi!» terminaba la carta.

—*Muchos de los protagonistas de sus libros son personalidades infantiles bien definidas, que usted retrata con gran calor. Pero en términos generales, podría agrupárselos en dos categorías diferentes. Pippi, Miguel el Travieso o Karlsson («Karlsson på taket»,¹ no traducido al español) son traviesos, fuertes, osados, y contrastan por ejemplo con los niños de Bullerby o los de Saltrakán, divertidos pero menos conflictivos con el mundo adulto. ¿Responde esto a distintos aspectos de los niños?*

—No creo que haya una línea de división clara, sino un espectro de personalidades. Todos los adultos son distintos, todos los niños también. Miguel el Travieso es en realidad un angelito, nada de lo que hace lo hace conscientemente. Karlsson es al contrario, toda acción tiene una meta concreta, y para provecho propio, Karlsson es un pequeño egoísta. Y así todos.

—*¿Tiene usted un favorito entre sus personajes?*

—Uno siempre está especialmente cerca del último personaje que ha creado. Por lo demás tengo cierta debilidad por Miguel el Travieso por va-

rias razones: Miguel viene del sureste de Suecia, de la región de Småland, como yo, y hasta hablamos el mismo dialecto. Miguel es, como yo, un niño campesino, me gusta su espontaneidad y su simpatía para con todos.

—*¿Dónde encuentra inspiración para sus libros?*

—Bueno, la mayoría de las veces se trata de ambientes campesinos, como los de mi niñez. Quizás eso explique que sólo *Karlsson en el tejado* tenga como protagonista a un niño de ciudad.

—*¿Cómo fue su niñez, en un pequeño pueblo sueco a principios de siglo?*

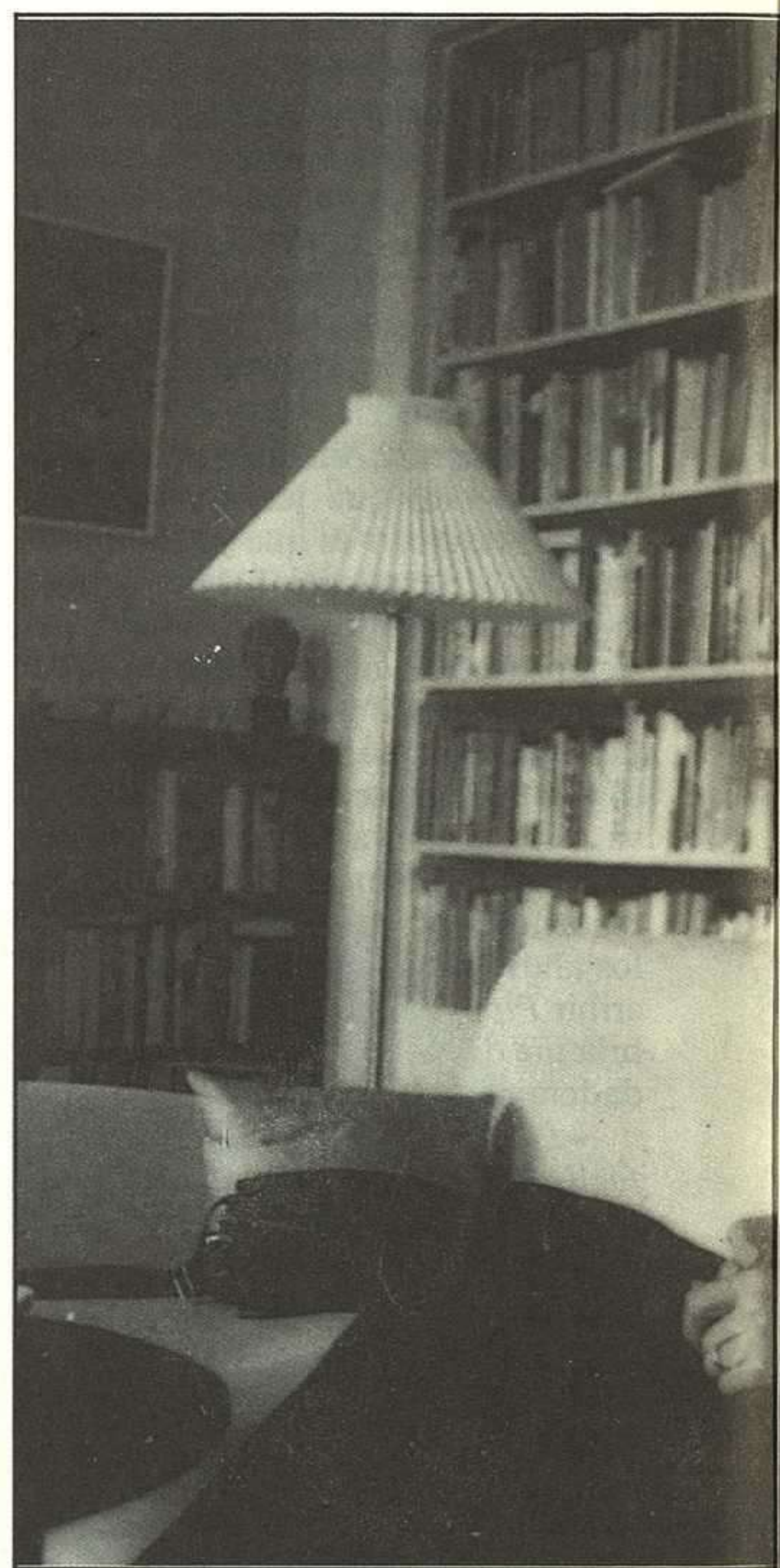
—Esto ya lo he dicho muchas veces... Fue una niñez muy feliz, ya que nuestros padres nos dieron suficiente protección y libertad. Éramos cuatro hermanos de enorme fantasía que jugábamos constantemente.

—*¿Leía usted muchos libros?*

—¡Buff! Leía muchísimo, todo lo que caía en mis manos, libros de todo tipo. Desde historias de indios hasta *Las mil y una noches*. Edit, la hija del lechero, me leía cuentos. Sentada junto al fuego en la cocina de su madre escuché por primera vez el cuento del gigante Bam-bam y el hada Viribunda, estas historias despertaron algo fantástico en mi alma de niño, un algo dinámico que ya nunca pararía. El pastor protestante del pueblo, que tenía mucho contacto con mi padre, le regalaba siempre libros para nosotros, novelas religiosas de las que ahora no aguantaríamos ni una página. Pero mi favorito era «El hombre de los puños grandes», una historia de bandidos en seis volúmenes, donde había una mujer terrible que los seducía a todos. Fíjate si leía que, cuanto tenía que cuidar a mi hermana la pequeña, la metía en la cuna y le iba cantando el contenido del libro que estaba leyendo.

—*¿Cuál es su «regla de oro» a la hora de escribir un cuento?*

—Sí tengo una «regla de oro», y es la siguiente: un libro para niños pue-



de contener episodios que resultan divertidos tanto para niños como para adultos. También se pueden escribir cosas que los adultos no entienden, que van dirigidas exclusivamente a los niños. Pero los guiños al mundo adulto por encima de la cabeza de los niños están totalmente prohibidos, son una desfachatez para con los pequeños lectores. Recuerdo que una vez participaba en el Día del Libro en la ciudad de Halmstad y leía, no sé bien por qué, un fragmento de *Los niños de Bullerby* para un público adulto.



ISABEL CARBAJAL

Mientras iba leyendo me preguntaba por qué habría escogido justamente aquel fragmento, que contenía una de esas bromas que los adultos nunca entienden. Cuando leí aquello de las cerezas de Lisa que viajarían al extranjero en el estómago del que las había comprado mientras que ella se quedaría en casa, y las cerezas de Lasse que se convertirían en compota, mientras que él no se convertiría en compota, se oyó en la sala una sola carcajada larga, la del único niño que había entre el público.

—¿Qué lugar ocupa la fantasía en sus relatos?

—Bueno, no lo he pensado, pero la fantasía es un elemento fundamental en el mundo de los niños.

—¿Pero la suya es una fantasía cotidiana, una fantasía sin límites en el marco restringido de la cotidianidad infantil?

—Claro que mis personajes no son fantásticos, aunque algunos han osado decir que Karlsson es un personaje fantástico, producto de la imaginación de Lillebror, que Karlsson no

existe. ¡Claro que existe! ¡Yo sé incluso dónde vive!

—¿De dónde ha recogido inspiración para sus personajes?

—Aparte de mi infancia en general, a veces se ha tratado de niños concretos, que he conocido. Madita por ejemplo es una amiga de la infancia con la que he mantenido el contacto toda la vida. Otras veces es una imagen, como la de un niño solo y triste sentado al anochecer en un parque de Estocolmo que se convirtió en punto de partida de *Mio, Mio*. En otra ocasión, al visitar un cementerio vi la lápida de dos hermanos muertos cuando todavía eran bebés, y de ahí surgió un cuento sobre dos hermanos y sobre la muerte, *Los hermanos Corazón de León*.

—¿Piensa mucho en la lengua que utiliza cuando escribe un cuento?

—En un cuento para niños hay que hablar, claro está, a los niños. Yo no lo pienso mucho, pero siento, intuyo, y cuento para el niño que hay en mi interior. Los cuentos tienen que poder leerse en alto con naturalidad y fluidez.

—Su primer libro publicado fue un libro juvenil, «*Cartas de Britt-Marie*». Después vinieron otros. ¿Cuál es su experiencia con la literatura juvenil?

—Bueno, hoy no podría escribir un libro para jóvenes, simplemente porque a la juventud de hoy no la conozco, y eso que tengo varios buenos amigos de esa edad. *Cartas de Britt-Marie* era un libro para jovencitas de 12 a 14 años, pero éste es un género que se ha perdido. Es curioso, porque me sigo sintiendo totalmente capaz de escribir para niños, quizás sea que el mundo de la infancia es más inmutable que el de la adolescencia, y probablemente los relatos infantiles perduran con más facilidad.

—Existen dos facetas en Astrid Lindgrén poco conocidas en España, la de la defensora de los animales y la de la política.

—La de la política fue algo muy temporal, un pequeño episodio ante

las elecciones de 1976 para protestar por los impuestos a la pequeña empresa. Yo nunca me he preocupado mucho por el dinero, pero todo empezó cuando llamé a la Oficina Fiscal del Estado para preguntarles si era posible que, teniendo dos millones de coronas de ingresos, me quedaran tras haber pagado impuestos nada más que cinco mil coronas. Ellos me contestaron, sin inmutarse, que en realidad no me quedaba esas cinco mil coronas, sino que tenía que pagar dinero al Estado, ya que me correspondía un impuesto del 102 %. Así que escribí un cuento satírico, «Historia de Pomperipossa», que se publicó en la prensa y levantó un gran revuelo.

—Fue una ocasión en que se demostró que usted, mediante sus cuentos, estaba en el alma del pueblo sueco. Los hay que dicen que su protesta pública contribuyó a la caída de los socialdemócratas tras cuarenta años en el poder.

—No lo sé, pero es que el sistema fiscal de entonces tenía grandes defectos. Recuerdo que el primer ministro Palme contestó a mi protesta explicando que este impuesto afectaba sólo a personas de ingresos altos, pero yo recibí cientos de cartas, de peluqueros, floristas y otros que me contaban cómo el Estado se llevaba más de la mitad de sus modestos ingresos.

—En los últimos años ha luchado usted de manera activa en defensa de los animales. ¿Cuándo comenzó este interés suyo?

—De pequeña tenía mucho contacto con los animales, contacto que se perdió al venirme a Estocolmo ya de joven. Yo siempre había creído que los animales de granja suecos vivían en buenas condiciones. A finales de los sesenta, el gobierno empezó a apoyar la financiación de explotaciones ganaderas y avícolas a gran escala. Cuando, algo más tarde, leí en *Dagens Nyheter* (el primer matutino del país) el artículo de una veterinaria que explicaba que las vacas de las explota-

ciones ganaderas no salían nunca al aire libre, entre otras cosas por el estilo, me dije: «aquí hay que hacer algo». Así que me puse a escribir cuentos, claro. Escribí varios para los periódicos. Por ejemplo el de una vaca que se escapa una noche para visitar a su amado toro, que vive en la granja vecina. Para llegar allí rompe verjas y puertas, pero al no encontrarlo, porque se lo han llevado para hacerle la inseminación artificial, le deja su «tarjeta de visita», o sea un «pastel». Cuando los granjeros lo descubren, uno de ellos exclama: «Esto es una vaca, lo demás son cuentos». La veterinaria se puso en contacto conmigo y propusimos comenzar una gran campaña para movilizar a la opinión pública. Esto fue en 1985. En 1987 cumplía yo 80 años, y el primer ministro vino a visitarme y me trajo como regalo una nueva ley para el trato de los animales de granja. Todavía

se puede mejorar, pero por algo se empieza.

—De esta época es el libro «Mi vaca también quiere divertirse». ¿Es un libro para niños?

—En realidad no, se trata de una recopilación de los artículos publicados en defensa de los animales, con cuentos como el de la vaca, entrevistas con por ejemplo una gallina y un cerdo y mucho más. Los niños no necesitan un libro de este tipo, porque ellos aman a los animales, tienen una relación muy sana y natural con ellos, la misma que conservarían los adultos si no fuera por un montón de intereses.

—¿Qué relación ha tenido con sus películas?

—En todas ellas he querido ser yo misma la encargada de adaptar el libro para convertirlo en manuscrito cinematográfico. Después he confiado en el director, y apenas he estado presente en el rodaje más que en alguna visita esporádica.

—Sus libros han sido traducidos en todo el mundo, pero han tenido acogidas muy diversas en distintos países. ¿A qué cree que se deben estas diferencias?

—En realidad no lo sé, supongo que en parte se explica por las particularidades del mundo editorial en cada país. Seguro que ha otros factores, pero muchos se me escapan. *Los niños de Bullerby* es sin duda el más popular de mis libros en Polonia y Checoslovaquia y se lee en las escuelas, en la Unión Soviética es *Karlsson en el tejado* quien se lleva la palma.

Alemania es un poco especial, allí se han traducido todos mis libros y son tan populares como aquí en Suecia. Oxford University Press ha sido mi editorial inglesa durante treinta



ISABEL CARBAJAL.

y cinco años, y han sacado mucho en edición de bolsillo, pero yo echo de menos ediciones con cubiertas duras.

—¿Y los países latinos?

—Estoy muy descontenta con las traducciones francesas de Pippi y Miguel. Sabes que Miguel habla el dialecto de la región de Småland. Pues en la edición francesa lo han solucionado diciendo que es zarabeto. ¡Pobre Miguel!

—¿Y en España?

—Por desgracia no puedo juzgar la traducción, pero me agradan mucho las ediciones españolas, están hechas con mucho gusto y calidad. Hace algún tiempo me visitó el editor de un club de lectores interesado por *Los niños de Bullerby*, que parece que no estaba editado en España, y el resultado fue verdaderamente muy bueno. Normalmente intento que se conserven las ilustraciones originales, sobre todo en el caso de Miguel, que es tan sueco, o mejor dicho tan esmålandés, y esto ha sido posible en muchas de las ediciones españolas.

—¿Sigues escribiendo cuentos?

—El último cuento propiamente dicho fue «Ronja, la hija del bandolero» en 1981. Desde entonces he escrito muchos libros de imágenes para niños pequeños, muchos en la serie de Lotta. Ahora mismo trabajo en un manuscrito para llevar al cine la historia de «Los niños de Bråkmakargatan». Escribir un libro para niños requiere mucha tranquilidad y concentración, no es algo que podría hacer hoy en día. No es sólo levantarse temprano y escribir varias horas, en realidad requiere bastante aislamiento y esfuerzo, porque uno piensa todo el tiempo en la historia que está escribiendo, se preocupa por el protagonista, pasa a vivir en el cuento. ■

* Isabel Carbajal es licenciada en Filología Clásica. Reside en Suecia donde trabaja como traductora y periodista *free-lance*.

Notas

1. *Karlsson på Taket* ('Karlsson en el tejado'), según mis notas no traducido al español.



Libros de Astrid Lindgren

Kati en América, Barcelona: Juventud, 1962.

Kati en Italia, Barcelona: Juventud, 1966.

Kati en París, Barcelona: Juventud, 1966.

Pippa se embarca, Barcelona: Juventud, 1969.

Pippa en los mares del sur, Barcelona: Juventud, 1969.

Una aventura de Pippa, Barcelona: Juventud, 1975.

Pippa no quiere crecer, Barcelona: Juventud, 1975.

Pippa se instala, Barcelona: Juventud, 1975.

Pippa organiza una fiesta, Barcelona: Juventud, 1975.

Pippa en alta mar, Barcelona: Juventud, 1975.

Pippa lo soluciona todo, Barcelona: Juventud, 1975.

Pippa, la niña más fuerte del mundo, Barcelona: Juventud, 1975.

Nuevas aventuras de Miguel el Travieso,* Barcelona: Juventud, 1978.

Otra vez Miguel,* Barcelona: Juventud, 1979.

Madita, Barcelona: Juventud, 1981.

La Margarido, Barcelona: Juventud, 1983.

Yo también quiero ir a la escuela,* Barcelona: Juventud, 1983.

Hermanos Corazón de León,* Barcelona: Juventud, 1984.

Mi mundo perdido, Barcelona: Juventud, 1985.

Yo también quiero tener hermanos,* Barcelona: Juventud, 1986.

Pippa Mediaslargas,* Barcelona: Juventud, 1987.

Madita y Lisabet, Barcelona: Juventud, 1988.

Miguel el Travieso,* Barcelona: Juventud, 1988.

Ronja, la hija del bandolero,* Barcelona: Juventud, 1988.

Vacaciones en Saltkrakan, Barcelona: Juventud, 1989.

* Existe versión en catalán.